

JEAN ALLOUCH: UN GIRO EN PSICOANÁLISIS

*JEAN ALLOUCH: A TURNING POINT
IN PSYCHOANALYSIS*

JEAN ALLOUCH: UMA VIRADA NA PSICANÁLISE

Alberto Moreno

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: dupin52@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3016-7368

Recibido: 2/4/2026

Submitted: 4/2/2026

Recebido: 2/4/2026

Aceptado: 27/4/2026

Accepted: 4/27/2026

Aceite: 27/4/2026

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

MORENO, A. (2026). Jean Allouch: un giro en psicoanálisis. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 7(1), 29-45. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/7.1.2

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

Este artículo propone que ciertos desarrollos de Jean Allouch constituyen un giro relevante para el psicoanálisis contemporáneo, particularmente respecto del estatuto del erotismo. A partir de la noción lacaniana de *erotología*, se examina el desplazamiento desde una teoría de la sexualidad hacia una práctica erótica atravesada por la historia, el cuerpo, el deseo y las transformaciones políticas actuales. El trabajo reconstruye una línea que va del seminario dictado por Allouch en Córdoba, en 1997, a su formulación de que «el psicoanálisis será foucaultiano o no será más». Asimismo, destaca la importancia de Stonewall, critica la persistencia del binarismo sexual en Freud y Lacan, y propone una nueva erótica capaz de replantear clínica, política y teoría dentro del campo psicoanalítico actual internacional.

Palabras clave: erotismo, sexualidad, homosexualidad, género.

Abstract

This article proposes that certain developments in Jean Allouch's work constitute a significant turning point for contemporary psychoanalysis, particularly regarding the status of eroticism. Drawing on the Lacanian notion of *erotology*, it examines the shift from a theory of sexuality to an erotic practice traversed by history, the body, desire, and current political transformations. The paper reconstructs a trajectory that runs from the seminar delivered by Allouch in Córdoba in 1997 to his formulation that "psychoanalysis will be Foucauldian or it will cease to exist." It also highlights the importance of Stonewall, criticizes the persistence of sexual binarism in Freud and Lacan, and proposes a new erotics capable of rethinking clinical practice, politics, and theory within the contemporary international psychoanalytic field.

Keywords: eroticism, sexuality, homosexuality, gender.

Resumo

Este artigo propõe que determinados desenvolvimentos de Jean Allouch constituem uma virada relevante para a psicanálise contemporânea, particularmente no que se refere ao estatuto do erotismo. A partir da noção lacaniana de *erotologia*, examina-se o deslocamento de uma teoria da sexualidade para uma prática erótica atravessada pela história, pelo corpo, pelo desejo e pelas transformações políticas atuais. O trabalho reconstrói uma trajetória que vai do seminário ministrado por Allouch em Córdoba, em 1997, à sua formulação de que "a psicanálise será foucaultiana ou não será mais". Além disso, destaca a importância de Stonewall, critica a persistência do binarismo sexual em Freud e Lacan e propõe uma nova erótica capaz de reformular a clínica, a política e a teoria no campo psicanalítico internacional contemporâneo.

Palavras-chave: erotismo, sexualidade, homossexualidade, gênero.

INTRODUCCIÓN¹

Podría afirmarse que ciertos momentos del recorrido intelectual de Jean Allouch introducen una inflexión significativa en el movimiento psicoanalítico. Uno de esos desplazamientos se sitúa en su modo de pensar el erotismo, en tensión y distancia con las formulaciones sobre la sexualidad desarrolladas por Sigmund Freud, por diversos autores posfreudianos y también por Jacques Lacan. Otro punto decisivo se encuentra en sus elaboraciones sobre el duelo, particularmente en la formulación de una *erótica del duelo*, que propone una reconsideración profunda de esta experiencia en el campo freudiano.

Este artículo no abordará esa transformación relativa al duelo, sino que se centrará en la posición sobre el erotismo que emerge en la obra de Allouch. Para ello, se señalarán algunos momentos de su producción teórica que permiten reconocer un desplazamiento en la teoría psicoanalítica, a partir de la lectura de artículos, seminarios y textos publicados por el autor. Asimismo, se propondrá una línea temporal que permita ubicar ciertos hitos de ese recorrido y precisar su relevancia para una lectura teórica y clínica del psicoanálisis.

EL PSICOANÁLISIS COMO EROTOLOGÍA: LOS AMORES PELIGROSOS

Para comenzar, conviene retomar, siguiendo a Allouch, una de las denominaciones propuestas por Lacan para referirse a la práctica del psicoanálisis: la *erotología*. En el seminario *La ética del psicoanálisis*, al abordar la cuestión del amor, Lacan (1960) se pregunta: «¿Por qué la investigación psicoanalítica no impulsó las cosas más lejos de lo que

¹ Este artículo fue aprobado por la editora Laura de Souza.

debemos llamar, hablando estrictamente, una erótica?» (p. 18). A su vez, en la sesión 14 del seminario *La angustia*, Lacan (1962) define la experiencia analítica en estos términos: «No desarrollo ante ustedes una psicogénesis directa [...], sino una praxis que amerita un nombre: *erotología*» (p. 23). Esta formulación permite situar al psicoanálisis en un campo que no es ajeno al erotismo. Por el contrario, la experiencia analítica está marcada por la articulación entre Eros y Logos, lo que hace al psicoanálisis una experiencia que pone al erotismo en el centro de su práctica.

Los comienzos del psicoanálisis ofrecen múltiples escenas en las que esta dimensión se vuelve especialmente visible. El caso de Anna O. y Josef Breuer, el vínculo entre Sándor Ferenczi y Gizela Palos, así como la relación entre Sabrina Spielrein y Carl Gustav Jung. Freud participó de todas estas experiencias de distintas formas; en particular, en el episodio entre Ferenczi y Elma, Freud es de alguna manera parte de estos *juegos amorosos*. Estos antecedentes permiten comprender la pertinencia de la denominación lacaniana de la práctica psicoanalítica como *erotología*, así como la relevancia de la lectura que Allouch realiza por retomarla.

Lacan introduce, de este modo, una relación decisiva entre Eros y la experiencia analítica. En psicoanálisis no hay una experiencia con el pensamiento, sino que hay una experiencia que está esencialmente marcada por una erótica. En este punto reside uno de los aportes centrales de Allouch, en no limitarse a comentar el término lacaniano, sino en radicalizar sus consecuencias para pensar el estatuto mismo del psicoanálisis.

Si Freud ubicó la práctica analítica en el campo de la sexualidad, y si Lacan reformuló esa problemática a partir de la sexuación y de la tesis según la cual no hay relación sexual, Allouch desplaza el acento hacia la *erotología* como praxis. Este desplazamiento implica que la llamada teoría del coger no quede circunscripta al campo de las ciencias sexuales, sino que sea considerada parte constitutiva de la teoría y la práctica psicoanalíticas.

Allouch impartió un seminario en Córdoba, Argentina, en octubre de 1997, cuyo título original fue *El psicoanálisis: una erotología para el olvido*. A partir de este seminario se publicaron dos obras: *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*² (Allouch, 1998) y *El sexo de la verdad. Erotología analítica II* (Allouch, 1999). Luego se publicó la tercera obra de la serie, que da continuidad al proyecto teórico: *Faltar a la cita «Kant con Sade» de Jacques Lacan. Erotología analítica III* (Allouch, 2003). Se ha dicho que con estas publicaciones, derivadas e inspiradas en el seminario de Allouch de 1997, se ha buscado generar el trípede conceptual de la erotología analítica. En aquel seminario, Allouch plantea que describir el análisis como una erotología de pasaje no tiene nada de novedoso, ya que toma en cuenta los tropiezos en las experiencias previas y realiza una interesante conexión entre el *affaire* de Ferenczi y la novela *Relaciones peligrosas*, de Pierre Choderlos de Laclos.

Sin embargo, en las palabras preliminares de la reedición que hace Ediciones Literales en 2017 del primer libro de la serie,³ Allouch afirma algunas cosas muy intensas respecto a lo que califica como un «olvido de la experiencia carnal» erótica en la práctica analítica. A partir de esa declaración, es posible situar una toma de posición sobre el lugar que ocupó el seminario de Córdoba en sus desarrollos posteriores, particularmente en relación con la erotología como condición fundamental para repensar la doctrina psicoanalítica.

2 A pesar de que el título original del seminario fuera *El psicoanálisis: una erotología para el olvido*, en la publicación de la editorial Edelp de 1998 (y en las siguientes ediciones de este libro) el título figura como *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*. ¿Por qué este cambio en el título?, ¿qué lo produce?, ¿qué hace al juego de sustitución de un título por otro? Estas preguntas no son fáciles de responder, pero quisiera dejarlas abiertas a la reflexión, en lugar de ofrecer respuestas que puedan obturar más que aclarar.

3 Me refiero a la segunda edición en español, editada en Córdoba en 2017. En ella hay señalado un *copyright* de una edición de 1998 de *Cuadernos de litoral*, aunque no se aclara si es en español o en francés. La primera edición en castellano es editada por Edelp en diciembre de 1997.

El autor califica este olvido como una «negligencia», es decir, como un descuido o irresponsabilidad intelectual. Pero lo más llamativo es que sostiene que dicha negligencia solo se vuelve perceptible a partir de Stonewall, en 1969, evento que modificó las formas sociales y políticas de pensar la sexualidad.⁴ En este sentido, Stonewall no es solo un «evento ignorado» por el psicoanálisis, sino que en Allouch funciona como una condición de posibilidad para releer el campo psicoanalítico desde otra perspectiva.

Este desplazamiento produce un salto cualitativo significativo. Aunque la introducción de la publicación de Ediciones Literales fue escrita retrospectivamente en 2017, Allouch marca un hito, un punto de cierre que fue ignorado por el campo freudiano, va más allá y se incluye a sí mismo en el olvido de aquellos acontecimientos históricos. Así lo expresa cuando afirma: «A decir verdad, yo participaba de esa sordera» (Allouch, 2017, p. 7).

Ya desde fines de la década del sesenta pueden reconocerse en la obra de Allouch algunos desplazamientos decisivos en el modo de pensar la sexualidad y el erotismo en el campo freudiano. Estos desplazamientos no remiten únicamente a una posición política destinada a evitar la discriminación de analistas gays dentro de las instituciones psicoanalíticas. Fue solamente Allouch quien produjo un cambio esencial en la forma de pensar a partir de ciertas circunstancias, al crear la posibilidad de introducir una lectura del psicoanálisis atravesada por la erotología, capaz de interrogar los supuestos teóricos heredados sobre la sexualidad.

La revisión del paradigma sexual del psicoanálisis continúa siendo una tarea compleja que implica revisar profundamente sus supuestos a los efectos de trabajar en psicoanálisis y en sus desarrollos teóricos. A su vez, supone reexaminar el paradigma sobre la teoría sexual con la cual ha trabajado desde sus orígenes el psicoanálisis, la episteme que organizó la teoría sexual desde Freud y que, con modificaciones,

⁴ La referencia es a los disturbios de Stonewall Riots, ocurridos el 28 de junio de 1969 en Nueva York. Este acontecimiento suele considerarse como el inicio del movimiento moderno de liberación homosexual.

persistió en Lacan. Este último produjo un desplazamiento decisivo al pasar de la sexualidad a la sexuación y al formalizar las llamadas *fórmulas de la sexuación*. En ellas, la posición del sujeto no queda reducida a la vivencia sexual empírica, sino que se articula con el lenguaje, el goce y la falta. El ser hablante se ubica así en una posición lógica respecto del goce, definida a partir de las posiciones hombre y mujer.

Si bien es un cambio en el planteamiento de la sexualidad en Freud, su planteo sigue estableciendo únicamente dos posiciones posibles. Es decir, no supera la lógica binaria hombre/mujer, aunque diga que estas posiciones no son necesariamente ocupables por aquellos que se identifican con tal o cual género, sino por cualquiera que tenga una posición sexuada, disponga de la práctica sexual que disponga. Esto mantiene el dilema del modo binario de disposición de las sexualidades, que se despliegan en la variación de los contextos históricos de las sexualidades sin tomar en cuenta las disidencias ya presentes en la época en que Lacan propone las fórmulas de la sexuación.

En este punto puede situarse una de las rupturas introducidas por Allouch. A través de la noción de *erotología*, su trabajo permite cuestionar el binarismo heredado de Freud y reformulado por Lacan. Mientras el francés complejiza la cuestión sexual proveniente del freudismo, pero no abandona del todo su matriz binaria, Allouch abre la posibilidad de pensar una erótica no subordinada al modelo epistemológico de la sexualidad propio del siglo XIX.

UNA PUBLICACIÓN INTERVENIDA

Otro punto de la obra de Lacan que Allouch toma es la afirmación «No hay relación [*rappor*t] sexual» (Lacan, 1969, p. 72). Esta idea abre otro de los caminos que se emprenden a partir de su seminario de Córdoba.

La tesis lacaniana sostiene que la sexualidad no se organiza como intercambio proporcional entre lo que se da y lo que se recibe. El sexo, dirá Lacan, está en todos lados menos en aquellos lugares donde debería

estar (Allouch, 2017). A partir de estas indicaciones, dispersas en distintos momentos de la enseñanza lacaniana, Allouch traza una articulación entre el campo freudiano y los campos gay, lesbiano y queer.

Este recorrido también lo conduce a incorporar los trabajos de Michel Foucault. *Historia de la sexualidad* comenzó a publicarse en 1976 (en español al año siguiente), aunque su recepción en el campo psicoanalítico fue tardía y desigual. En el caso de Allouch, el encuentro con Foucault se produjo cerca de dos décadas después, pero tuvo un efecto decisivo en su lectura del psicoanálisis. De allí surge una de sus afirmaciones más contundentes: «El psicoanálisis será foucaultiano o no lo será más» (Allouch, 1998, p. 159). Sin embargo, buena parte del campo analítico permaneció ajeno a esa interlocución, ya fuera por desconocimiento, desinterés o rechazo. Algo similar ocurrió con los estudios queer y con autores como Judith Butler, Gayle Rubin, Monique Wittig, Leo Bersani, Teresa de Lauretis, Eve Kosofsky Sedgwick y Vernon Rosario, entre otros.

En la edición de *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*, publicada por Ediciones Literales en 2017, se ofrece cierta relectura realizada por el propio Allouch sobre su seminario impartido en Córdoba en 1997. Además de las ya mencionadas páginas preliminares redactadas por el autor, Allouch escribe un preámbulo de la segunda sesión del seminario —que no tiene fecha y que seguramente haya sido elaborado en ese contexto específico—, en el cual advierte que se producirá una sustitución en la publicación. De hecho, en su momento, esta sesión consistió en una discusión —presumiblemente entre Allouch y otros integrantes del seminario— en torno a su libro *La etificación del psicoanálisis. Calamidad*, publicado por Edelp en diciembre de 1997, la época en que se desarrollaba el seminario en Córdoba. En cambio, en la edición de 2017 esto se sustituye, tal como Allouch comenta en su preámbulo:

Aunque la sesión del 25 de octubre de 1997 haya sido consagrada a una discusión sobre *La etificación del psicoanálisis. Calamidad* (texto que acababa de aparecer en francés, que iba a ser publicado en español y que problematiza un derrape en el psicoanálisis vuelto

especialmente manifiesto por los tormentos políticos vividos en un país latinoamericano), aquí se encontrará no un informe de esta discusión sino, en su lugar, una inédita presentación de la invención de Lacan del *objeto a*. (Allouch, 2017, p. 35)

Posteriormente, en ese mismo preámbulo el autor va a justificar la sustitución de la discusión sobre la *etificación* por la mención a la *invención del objeto a*.⁵ En efecto, al referirse a esta sustitución, Allouch (2017) dice lo siguiente:

Así como no pudimos (o supimos) atenernos a este «no publicar», no nos habría sido posible atenernos a ese «no quiero saber nada de eso». Razón de más para, después de ese desvío (o, si prefieren, este deslizamiento al sesgo que intenta poner un término al deslizamiento inscribiéndolo al mínimo) inscribir aquí mismo uno de los adelantos de la erotología psicoanalítica: la invención por Lacan del *objeto a*. (p. 36)

De esta manera, este preámbulo constituye una breve justificación de la sustitución que decide realizar en esta nueva edición de su obra. Allí explica —aunque de un modo bastante oscuro— que para él la invención del *objeto a* tiene «más coherencia», a los efectos de la erotología, que la «discusión acaecida» sobre la etificación. Por mi parte, dado que el escrito de la etificación despertó una fuerte polémica tanto en Francia como en el Río de la Plata, creí útil mencionar esta nueva *intervención* en la edición de 2017 del seminario en español.⁶

5 El artículo *La invención del objeto a* se publica en inglés en 1998 en una revista de Melbourne, Australia. Ese mismo año se traduce al francés y en el 2000 lo publica en español la editorial Me Cayó el Veinte, como parte del primer número de su revista *Erotofanías*. No encontré menciones a otras publicaciones de este artículo, salvo en el sitio www.jeanallouch.com.

6 Digo *intervención* en el doble sentido: en alusión a algo que se dice y también al resultado de realizar enmiendas o cambios sobre algo. Es así que, con estos agregados, considero que esta edición de 2017 constituye una *edición intervenida* del seminario de 1997.

No es ni ha sido mi intención investigar esta publicación sobre la etificación en psicoanálisis ni tampoco lo es tratar aquí este tema. Mi intención de incluir este comentario tiene otros dos motivos. El primero es destacar que con dicho preámbulo Allouch establece un giro muy importante para la teoría psicoanalítica: la crítica a su etificación, lo que para mí resulta un momento crucial para el psicoanálisis.⁷ Y, segundo, para dejar asentado que esta publicación sobre la ética⁸ del psicoanálisis y las polémicas acaecidas puede abrir otra línea de trabajo a profundizar.

UNA DESORIENTACIÓN RESPECTO A EROS

Recapitulemos y veamos los distintos desplazamientos que se producen en la escritura y las publicaciones de Allouch en este período fermental de 1997 con base en la obra de Lacan.

En la fundamentación del seminario, además de los puntos ya desarrollados en apartados anteriores, se plantean algunos otros elementos de interés. Por ejemplo, la constatación de cierta desorientación en Occidente en lo que se refiere a Eros y la mención de diferentes autores que, después de la década del cincuenta, se ocuparon de decir algo sobre el erotismo. Estos autores fueron Georges Bataille en 1957 y Pierre Klossowski en 1965. A su vez, allí se hace referencia también a la postura teórica de Robert Stoller, quien en 1968 reconoce la diferencia entre *sexo* y *género*, a la ya mencionada formulación de Lacan sobre que «No hay relación sexual», de 1969, y a la *Historia de la sexualidad*, de Foucault, cuyo primer tomo es de 1976. Es decir

7 Etificación es un término crítico que Allouch usa para describir la transformación de la ética en un código moral o disciplinario. Ocurre cuando las instituciones convierten el proceder analítico en un conjunto de normas, valores o «buenas prácticas», que deben seguirse para ser considerado un «buen analista».

8 Ética refiere a la ética del psicoanálisis propiamente dicha. Es singular, no busca ejemplos ni sigue reglas universales. Se centra en el deseo del analista y en la responsabilidad del sujeto frente a su propio inconsciente, sin pretender ser un modelo de conducta para otros.

que, en casi veinte años, hubo pocos aportes en relación con los trabajos de Foucault provenientes del psicoanálisis —salvo quizás de los estudios gays y lesbianos— y prácticamente ninguna mención a ello en el campo freudiano. Sin embargo, debemos reconocer, entre algunas otras cosas, el aporte freudiano, en su época, de quitar a la sexualidad el peso de la función reproductiva y de dar el paso contundente de señalar la sexualidad infantil y el cuerpo erógeno desde el nacimiento. De todos modos, a pesar de los esfuerzos de Sándor Ferenczi y Wilhelm Reich, queda de lado una cierta teoría del coger que sea propia del psicoanálisis y no de los desarrollos de las ciencias sexuales.

Allouch menciona también todo lo referente a los estudios de los cultos fálicos, el tantrismo milenario, la homofilia griega, el amor cortés, la epopeya libertina, el dandismo y el romanticismo, entre otros. A su vez, en este seminario el autor reafirma la noción del psicoanálisis como una erotología mutante, mediadora y a partir de la cual Eros transforma a Eros: «¿Hay que distinguir dos figuras de Eros? Voy a mostrar que este puede ser el caso, aunque precisando enseguida que no es necesariamente el único caso» (Allouch, 2017, p. 149).

Otro punto que señala Allouch en esta fundamentación es la relación entre la verdad y el olvido (*aletheia* y *lethé* en griego). Al respecto, sostiene que la verdad es lo que se priva del olvido y que siempre está a punto de caer en el olvido. Para Allouch, el falo se erige como el arma fundamental contra el olvido. Dice que cada cultura de la verdad es un culto fálico. Si la histeria padece de reminiscencias, de recuerdos permanentes, queda privada del olvido. Esta búsqueda que Freud establece en relación con lo reprimido, con lo olvidado, se trata de hacer algo distinto: que el psicoanálisis sea una experiencia que pueda llevar al olvido de esa constante repetición de lo mismo, de poder olvidar aquello que no puede ser olvidado.

TODO DEBE RETOMARSE A PARTIR DE LA OPACIDAD SEXUAL

A mi entender, también merece ser mencionado otro punto clave en la teoría psicoanalítica, que nos lleva a abril de 1999, cuando la École Lacanienne de Psychanalyse publica el número 27 de la revista *Litoral*, titulado *La opacidad sexual*.⁹ Es muy importante este número de la revista porque con ella algo cambia. De hecho, no encontré entre los números anteriores de *Litoral* —salvo una publicación dedicada al tema de la declaración de sexo, que es sin dudas un antecedente importante— ninguna posición tan definida sobre la cosa sexual como en este número sobre la opacidad sexual. No encontré tampoco ningún artículo escrito por Foucault previo a esta publicación —salvo «¿Qué es un autor?», publicado en el número anterior de esta misma revista, llamado *La función secretario*—. Es justamente en el número 27 que se incluyen los artículos «Caricias de hombre considerado como un arte», de Foucault, y «Elección sexual, acto sexual», una entrevista a este autor.

A propósito, *La opacidad sexual* comienza con el texto que inauguró el coloquio realizado en París por la École Lacanienne de Psychanalyse el 6 y 7 de junio de 1998, cuyo tema fue justamente la opacidad sexual. Este sintagma retoma una cita de Lacan que surge de la desgrabación de su seminario *El sinthome*, impartido en 1976, que dice lo siguiente:

El conocimiento se muestra desde el principio como es, engañoso. Por eso todo debe retomarse al comienzo a partir de la opacidad sexual. Digo opacidad porque, en primer lugar, no nos damos cuenta de que lo sexual no establece de ningún modo ninguna relación. (Lacan, 1976, p. 62)

Esta frase viene a reafirmar que «No hay relación sexual», como ya Lacan pronunciara en el seminario *De un Otro al otro*, de marzo de 1969,

9 Este número de la revista es publicado en francés en 1998.

y que el mismo autor retomará e irá trabajando en varios momentos posteriores. Es así que Allouch toma y sigue el derrotero de esa frase. ¿Se trata allí de negar el acto sexual? *Rapport* alude al mismo acto sexual —a tener relaciones sexuales—, así como a una cierta lógica de proporción, un cierto intercambio en tanto es proporcional lo que doy y aquello que recibo. Es a eso a lo que Lacan se opone y lo plantea como forma de negación de esa existencia (Lacan, 1969).

Sobre la idea misma de *opacidad*, ¿qué significa cuando algo queda oculto? *Opacidad* es que un material no deje pasar la luz de forma apreciable, es decir que es una propiedad de la óptica, y se opone a lo translúcido o transparente. ¿Emplea Lacan esta palabra para dar cuenta de la oscuridad conceptual del asunto sexual? Estamos tentados a creer que la frase citada «todo debe retomarse al comienzo a partir de la opacidad sexual» anuncia, de alguna manera, una cierta revisión de los postulados freudianos y lacanianos sobre la sexualidad, así como de la experiencia subjetiva con Eros, que se despliega en todo análisis. Y así lo hace Lacan, en gran parte; pero lo que se propone revisar es que lo sexual no establece ninguna relación, lo que nos lleva a esa misma afirmación del 69, esa continuidad de que no hay relación sexual.

Convengamos, entonces, que Lacan produce un gran avance con la no relación y las fórmulas —que Allouch tomará y trabajará—. Pero, a pesar de esos esfuerzos de Lacan de operar de otra manera con la cosa sexual, no se sale de cierta lógica binaria, de cierto atrapamiento hombre/mujer, de la cuestión del falo o de la cuestión del padre freudiano; es decir que no surgen otras posibilidades en relación con la erótica sexual. Más allá de que Allouch toma estos postulados, yo creo que el giro que produce en estos años sí va a dar sentido a comenzar de nuevo, a retomar desde el principio la cuestión sexual. Me parece, justamente, que es Allouch quien va a seguir ese camino de revisión y desmontaje que necesariamente se tendrá que producir en el campo freudiano. Esa trayectoria nos proporciona cierta base para desarmar las premisas epistémicas con las que se construyeron la sexualidad y el psicoanálisis del siglo XIX. Como afirma Paul B. Preciado (2020), «el régimen de la diferencia con el que trabaja el psicoanálisis no es ni

una naturaleza ni un orden simbólico, sino una epistemología política del cuerpo y que, como tal, es histórica y cambiante» (p. 57).

EL PSICOANÁLISIS SERÁ FOUCAULTIANO O NO LO SERÁ MÁS

Al final de la reedición de 2017 del libro *El psicoanálisis: una erotología de pasaje* se agrega un capítulo llamado «Continuación parisina». Se trata de la transcripción de la primera sesión del seminario impartido en París el 13 de enero de 1998, muy poco tiempo después del seminario de Córdoba de fines de octubre de 1997. El título que Allouch eligió para ese seminario de enero fue *Eros vuelto loco*. Allí enuncia —creo que por primera vez— esa formidable toma de posición respecto a colocar en primer lugar los trabajos de Foucault a los efectos de valerse de este autor imprescindible si queremos repensar cosas en el psicoanálisis. Va a decir:

No es que les anuncie una buena exposición, puesto que lo menos que se puede hacer cuando uno se expone así públicamente es atenerse a lo que señala Foucault: «El lector, como el oyente de un curso, sabe reconocer perfectamente cuando uno ha trabajado y cuando se ha contentado con relatar lo que se tiene en la cabeza», pero sí tengo una declaración que hacerles, que proviene en efecto de cierto dolor (daño y dolor). En mi opinión, esa declaración sitúa el problema actual del psicoanálisis y al mismo tiempo se sitúa dentro del problema: «la posición del psicoanálisis, digo, será foucaultiana o el psicoanálisis no será más». Además, veremos que ese fue siempre el caso. (Allouch, 2017, p. 159)

Se trata de una afirmación enorme en ese momento, principios de 1998. Sostener el psicoanálisis como una erotología es elegir la senda de Foucault. Principalmente, el camino crítico en relación con el psicoanálisis es más bien resaltar ese camino.

También en este seminario va a ir desarrollando la cuestión de la verdad —o, mejor dicho, del decir verdadero— de la mano de Foucault y tomando a su vez a Lacan. Junto con Foucault se opondrá a la idea de que los discursos descubren verdades eternas e inmutables sobre los objetos, ya que en realidad todo discurso está históricamente condicionado. En otras palabras, las verdades que producen no son universales, sino que son construcciones basadas en reglas arbitrarias que son resultado de fuerzas históricas que podrían haber sido diferentes. Es decir que Allouch está de acuerdo con Foucault en que todo discurso es emitido bajo fuerzas históricamente determinadas y que, por ello, no debemos pretender consagrar formas de verdades sin el influjo de la historia.

UNA NUEVA ERÓTICA: VIVIR SIN SUPONER UNA IDENTIDAD

Para finalizar, voy a citar dos frases del seminario de Allouch brindado en enero de 1998. Hablando de que el psicoanálisis es una erotología, se pregunta en qué esa erotología no sería buena para cualquiera, y piensa que en todo caso hay algo que tiene que ver con resistir a cierta normalización, a cierta forma del biopoder, a ese «arcaísmo erótico» que Foucault señalaba en Freud. Allouch (2017) dice:

Pudiera ser en efecto que en este punto Lacan tenga que alcanzar a Foucault. Tal sería nuestra tarea. Pudiera ser que Lacan, psicoanalista, no haya sido tan libre en sus movimientos como Foucault [...] es también la tarea del psicoanalista, a saber, una cierta liberación de la sexualidad [...] el psicoanálisis será foucaultiano o no será más pues en primer lugar tenemos a cargo hacer que Lacan alcance a Foucault. (p. 172)

A su vez, Allouch (2017) cita una frase del libro *Lacan, Foucault y la cuestión de la ética*, de John Rajchman (2001), que dice: «La cuestión de

una “nueva erótica” se asienta en la posibilidad de vivir sin suponer la identidad y en los contextos en los cuales la identidad se vuelve objeto de análisis» (p. 177). Y luego agrega:

Diremos: vivir sin suponer la identidad... ¿sexual? Si, como he dicho, la erotología analítica es una erotología de pasaje, una erotología medio, sería la misma erotología la que conduciría al sujeto hasta el umbral de esa posibilidad en que lo erótico le daría su identidad sexuada antes que su identidad sexuada un acceso a lo erótico. (Allouch, 2017, p. 178)

Hasta el final de su vida Allouch ha bregado por realizar esto que aquí anuncia: que Lacan pueda alcanzar a Foucault. Bajo esta premisa creo poder marcar con este texto la posibilidad de trabajar ese cambio tan crucial, para mí, que desarrolló Allouch. Es crucial porque depende del lugar teórico desde el que se posicione el analista a los efectos de su práctica; principalmente, desde qué lugar se sostiene una erótica que deviene cada vez más distante de los desarrollos sobre la sexualidad de Freud en adelante. Entiendo que, si se cambian los conceptos de una teoría sobre el erotismo, se modifica gran parte de la teoría desde donde se sigue practicando el psicoanálisis. No podemos pensar un nuevo paradigma sexual sin modificar profundamente todo el aparato conceptual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLOUCH, J. (1997). *La etificación del psicoanálisis*. Calamidad. Edelp.
ALLOUCH, J. (1998). *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*. Edelp.
ALLOUCH, J. (1999). *El sexo de la verdad. Erotología analítica II*. Edelp.

- ALLOUCH, J. (2003). *Faltar a la cita «Kant con Sade» de Jacques Lacan. Erotología analítica III*. Ediciones Literales.
- ALLOUCH, J. (2017). *El psicoanálisis: una erotología de pasaje. Erotología analítica I*. Ediciones Literales.
- ÉCOLE LACANIENNE DE PSYCHANALYSE (1998). *Litoral: La función secretario*, 25-26. Edelp.
- ÉCOLE LACANIENNE DE PSYCHANALYSE (1999). *Litoral: La opacidad sexual*, 27. Edelp.
- FOUCAULT, M. (1977). *Historia de la sexualidad. Siglo XXI*.
- LACAN, J. (1960). *La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- LACAN, J. (1962). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Paidós.
- LACAN, J. (1969). *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Paidós.
- LACAN, J. (1976). *El seminario. Libro 23: El sinthome*. Paidós.
- RAJCHMAN, J. (2001). *Lacan, Foucault y la cuestión de la ética*. Eppele.